

# UNA HISTORIA DEL INFIERNO

Johnny Hunt | Transcripción del sermón

Lucas capítulo 16, empezando desde el versículo 19. Hemos comenzado un par de series tituladas: “Lo que no se habla”, y estoy preparando algunos sermones, pero también voy preparando otros para la serie que titulamos: “Uno”. Esta mañana, quiero hablar de un tema que en la Biblia se aborda una sola vez de una forma muy clara.

Después de 37 años de ser pastor, una de las cosas que haces es llevar un archivo de cada sermón que has predicado con sus respectivos bosquejos. Así que busqué en mi biblioteca y tuve que remontarme a mi época de pastor 27 años atrás, mucho antes de ser pastor en esta iglesia. Mientras lo hacía encontré notas y referencias sobre Lucas 16:19 en adelante, pero no un sermón completo en sí.

Algunas veces los predicadores hacemos eso. Algunos creen que cada vez que vienen a la iglesia hablamos de lo mismo, pero eso no es cierto. Sí, hay temas que siempre mencionamos; sin embargo, hoy voy a hablar específicamente del infierno. Con base en el único y más claro pasaje que lo menciona, aunque también hay otros que hablan de él.

De hecho, estoy seguro que Mateo 25:31-46, te será familiar. No tienes que buscarlo, en este pasaje Jesús dice: “... *todo lo que hicieron por uno de mis hermanos... lo hicieron por mí*”.

Al comienzo del texto, Jesús dijo que habrá un gran juicio en el que Dios separará a las ovejas de las cabras, los primeros irán a la vida eterna, mientras que a los últimos les espera el tormento eterno.

Y luego, nos cuenta la historia de algunos que lo hicieron, pero no lo conocían.

Ahora, por favor, escucha con atención este texto que hace muchos años no leemos. Lucas 16:19: “*Cierto hombre era rico, se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendor. Y cierto pobre, llamado Lázaro, estaba echado a su puerta, lleno de llagas, y deseaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico. Aun los perros venían y le lamían las llagas. Aconteció que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado. Y en el Hades, estando en tormentos, alzó sus ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: ‘Padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua porque estoy atormentado en esta llama’. Y Abraham dijo: ‘Hijo, acuérdate que durante tu vida recibiste tus bienes y, de igual manera Lázaro, males. Pero ahora él es consolado aquí, y tú eres atormentado. Además de todo esto, un gran abismo existe entre nosotros y ustedes para que los que quieran pasar de aquí a ustedes no puedan, ni de allá puedan cruzar para acá’. Y él dijo: ‘Entonces te ruego, padre, que le envíes a la casa de mi padre (pues tengo cinco hermanos), de manera que les advierta a ellos para que no vengan también a este lugar de tormento’. Pero Abraham dijo: ‘Tienen a Moisés y a los Profetas. Que les escuchen a ellos’. Entonces él dijo: ‘No, padre Abraham. Más bien, si alguno va a ellos de entre los muertos, se arrepentirán’. Pero Abraham le dijo: ‘Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, tampoco se persuadirán si alguno se levanta de entre los muertos’”.* Pon mucha atención a lo que voy a decirte: ¿cómo un hombre en el infierno sabía que tenía que arrepentirse para no terminar en ese lugar?

Hay buena teología en el infierno, ¿no?

Abraham le dijo: “*si no escucharon a Moisés, —al pastor Johnny— y a los profetas, tampoco se persuadirán si alguno se levanta de entre los muertos*”.

Una cosa más antes de orar. Si alguno de tus familiares muriera y fuera al infierno, y Jesús lo resucitara y los enviara a Woodstock a advertirte, la Biblia dice que no hay más posibilidades de que arrepientas como si escucharas al pastor Johnny Marshall Hunt.

Pido a Dios que me ayude a predicar este día con compasión, ternura, sinceridad y fe para poder ayudar a alguien. Quizá alguien diga: “¡Qué bueno que vas a hablar de este tema! Así el que vino y está perdido podrá ser salvo”. ¡Espero que así sea! Pero ese no es el motivo de esta predicación. Hoy me dirijo a quienes están en esta sala, a la mayoría de ustedes que no están en peligro de condenarse en el infierno. Todos iban para allá, pero sucedió algo grandioso en el camino, fueron salvos. Lamentablemente, muchos han olvidado que se dirigían hacia allá, al punto de que ya dejaron de advertirle a otros del lugar al cual ellos van.

Vivimos en una generación a la que no le gusta escuchar este tipo de sermones y la mayoría ni habla del infierno. Hoy no me dirijo a los que están perdidos para que sean salvos, esperando que encuentren la salvación; hoy le hablo a los salvos para que sientan carga por esa persona a la que dijeron que iban a invitar a comer. En esa ocasión fui suave y les dije que debían testificarles, pero lo que realmente quise decir es que lo invites a comer con la esperanza de que no se vaya al infierno después de que le hables.

¡Habla Señor Jesús! ¡En el nombre de Cristo! Amén”.

Sigo con el texto. La Biblia nos cuenta sobre dos hombres, uno rico y otro pobre que fallecieron. No solo murieron los dos, sino que ambos tenían a Dios como su Creador. El pobre se fue al cielo y fue recibido por Abraham. El rico, al morir, se fue al infierno y experimentó la división que hay entre los dos lugares, entre él y el cielo. Así que imploró misericordia, agua y alguien que le advirtiera a su familia sobre ese lugar de tormento.

¿Te puedo hacer una pregunta? Si Jesús no le permite a los que están en el infierno volver a la Tierra y advertirle a la gente sobre ese lugar, ayúdame a contestar esto: ¿quién entonces les advertirá a las personas?

En otra historia, Jesús habla sobre un momento en el futuro, en el que él separará a la humanidad en dos grupos, las ovejas y las cabras. A las ovejas las recibe diciendo: *“Vengan, benditos de mi Padre”*, y a las cabras: *“¡Apártense de mí, malditos! ¡Vayan al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles!”* Y hacia allá me dirigía yo, porque era parte de los malditos hasta que alguien me habló del evangelio, de las buenas noticias.

Las buenas noticias son que Jesús se volvió maldito por mí. La maldición que caería sobre mí —conocida como la ira de Dios— era la copa del jardín del Getsemaní y que sería derramada sobre los pecadores; pero Jesús bebió toda la copa y cargó sobre sí nuestra maldición. Así que, básicamente, cuando la ira de Dios estaba a punto de caer sobre el pastor Johnny, Jesucristo se hizo maldición por mí, para que yo fuera limpio y perdonado, y pasara la eternidad con él. Ese es el evangelio.

La Biblia habla sobre la realidad del cielo. Una de las preguntas más difíciles que nos hacen a los cristianos—estoy seguro de que algunos de ustedes se la han hecho — es la pregunta: *“¿Cómo es que un Dios amoroso podría enviar a alguien al infierno?”* Bien, no solo les daré la respuesta normal a esta pregunta, sino también la respuesta anormal.

Primero, la normal. Dios no envía a nadie al infierno. Cada uno llega por su propia cuenta cuando decide rechazar al Hijo de Dios que se hizo maldición, al Señor Jesucristo. La Biblia dice que Jesucristo *“no vino al mundo para condenarlo, sino para salvarlo a través de él”*. Juan 3:17.

Ahora, la respuesta anormal. Yo no necesitaba que Dios me condenara al infierno, yo ya estaba haciendo lo suficiente para dirigirme hacia allá. Por eso Jesús vino a salvarme, no a condenarme. En el 2001 se realizó una encuesta aquí en los EE. UU. para saber si los norteamericanos creían en el infierno. 71% de los encuestados dijeron: *“Sí, creemos en el infierno”*. En el 2008 —7 años después— el porcentaje había cambiado. De un 71% a un 59% de personas que creían que existía el infierno.

También les pidieron que definieran lo que era el infierno. Esta no es mi definición, sino el que las personas —incluso, quienes no creen que exista— dijeron: *“el infierno es donde la gente que hizo cosas malas y murió sin haberse arrepentido recibe su castigo merecido”*.

Richard Baxter fue un pastor puritano que vivió su vida desde la perspectiva del cielo y del infierno, y guio a los miembros de su iglesia escribiendo: *“Cómo pasar el Día con Dios”*. Escucha la cita:

*“Hagan que Dios tenga sus primeros pensamientos al despertarse, levanten sus corazones a él con reverencia y con acción de gracias por el descanso que disfrutaron la noche anterior. Además, encomiéndense a él en este nuevo día.*

*“Hagan de esto un hábito, que su conciencia pueda advertirles cuando cualquier otro pensamiento quiera distraerlos.*

*“Piensen en la misericordia del descanso de una noche y en todos los que han pasado esa noche en el Infierno, en los que están en prisión, en los que sufrieron una noche dura y fría, en los que sufren dolores y enfermedades agonizantes, cansados de estar postrados y cansados de sus vidas.*

“Piensen en cuántas almas fueron llamadas de sus cuerpos esa noche para presentarse aterrados delante de Dios y, ¡en cuán rápidamente pasan los días y las noches! ¡Con cuánta rapidez se fue la noche y llega el día! Pon atención en lo que le falta a tu alma, y búscalos sin demora”.

Por esta razón, no puedo permitirme ser blando con este tema, de lo que Jesús es y de lo que la Biblia significa.

Este sermón será muy sencillo, no vas a necesitar de un traductor cuando salgas de aquí ni tampoco te hablaré en parábolas. Voy a hablarte la honesta verdad de Dios acerca del infierno. Es algo que tú ya conoces, pero en caso de que no sea así, si leyeras los 27 libros del Nuevo Testamento, te darías cuenta de que Jesús habló sobre el tema en 3 ocasiones. Una por cada vez que habló del cielo.

Así que quiero que sepas lo que la Biblia dice respecto al infierno. Número uno: es eterno. Es para siempre.

Recuerdo que una vez Freddy Gage me dijo: “Cuando prediques recuerda que la eternidad es demasiado larga como para estar equivocado”. Es decir, cuando alguien dice: “¿Eres salvo? ¿Has nacido de nuevo? ¿Eres cristiano?” Y respondes: “¡Creo que sí! ¡Spongolo! ¡Me imagino que lo soy!”

Pero si hubiera una forma de saberlo, ¿no sería algo que te gustaría saber? La Biblia dice en 1 Juan 5:13: “*Les escribo estas cosas a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna*”. Quiero que ustedes sepan que hay muchas cosas que yo ignoro. No soy una persona intelectual. Estudio mucho, sí, soy disciplinado, sí; pero te diré algo: solo sé lo que sé. Si mi esposa Janet estuviera aquí, su testimonio sería más o menos así: “era adolescente cuando mi abuela me llevó a escuchar a un predicador que dirigía una reunión de avivamiento en una iglesia presbiteriana. Allí escuché el evangelio y esa noche le pedí a Jesús que me limpiara, me perdonara y me salvara”.

Por otro lado, mi testimonio sería algo así: “De adulto administraba un billar, fui arrestado por manejar en estado de ebriedad y estuve en la cárcel por culpa de una pelea. Un 7 de enero asistí al servicio vespertino de una iglesia por primera vez en mi vida, recuerdo que me invitó el Sr. Pridgen. Esa mañana, el Espíritu Santo me había llevado a la iglesia y esa misma noche regresé, no porque fuera mi costumbre, sino porque estaba convencido de mis pecados y de mi necesidad de salvación. No recuerdo lo que dijo el pastor o cuál fue el tema o el texto que usó, pero cuando hizo la invitación, pasé al frente, puse mi mano en la mano de otra persona y dije: quiero entregar mi corazón y mi vida a Jesucristo”.

Señores y señoras, ¡aquí estoy! ¡Sé que tengo vida eterna! ¡Sé que Dios me ha cambiado porque toda persona en Cristo es una nueva creación! Y no soy todo lo que debería de ser, mi esposa es testigo de ello, pero escuchen esto: ya no soy lo que solía ser. Les digo que Jesucristo ha hecho la diferencia en mi vida y me siento feliz porque creo con todo mi corazón que el infierno es eterno, y quiero decirles por qué estoy hablando de esto. Es porque todos los que estamos aquí en este momento, vamos a pasar la eternidad en algún lugar.

Y déjenme decirles otra cosa. Toda persona que alguna vez haya estado viva, todavía está viva. Número dos, el infierno es un lugar de dolor. La Biblia se refiere a él como un lugar de tormento y Jesús dijo en una ocasión que el infierno era un lugar: “*donde el gusano no muere...*”, donde los dientes “*rechinan*”. Esta mañana algunos me saludaron diciendo: “¡Hola, Johnny Hunt!”, pues este es mi nombre, pero después de hoy quizá me apoden: “el predicador que habla del infierno de fuego”. Sin embargo, ¿puedo decirte algo? ¡Jesús también habló del infierno! Así que ten cuidado con tus palabras, amigo.

Número tres, el infierno es un lugar de miedo. Lo que la Biblia dice sobre ese lugar es para advertirnos. Alguna vez escuché a alguien decir: “Luego de escuchar a ese predicador, ¡hasta mi infierno interior se asustó!” ¡Qué bueno! Entonces será algo que jamás olvidarás por el resto de tu vida. Cuando era pastor en la Iglesia Bautista de Falls —algunos quizás conocen esta historia— un jugador de un equipo de fútbol de Carolina del Norte —no recuerdo su nombre— vino a escucharme predicar. No pude evitar verlo, ¿cómo podía? Ocupaba dos asientos, ¡ese sujeto era enorme! Y esa mañana hablé del infierno, ¿cómo podría olvidarlo? Él me contó una historia.

Esa noche se fue a su casa y mientras estaba acostado en su cama —y solo Jesús puede hacer esto— comenzó a pensar en

el infierno. Y le daba vueltas al tema sin poder dormir. El asunto es que estuvo así toda la noche. Al día siguiente, fue a ver a un predicador liberal y le dijo: “ayer escuché a un hombre y su predicación me incomodó tanto que no pude dormir durante la noche. Vine a hablar contigo porque quiero que me animes, quiero volver a dormir en paz otra vez”.

Este hombre le dijo: “¡te apuesto que era bautista!”

“Sí, lo era”, le respondió. Entonces, le dijo: “Sí, ellos son conocidos por hablar mucho del infierno”.

“Sí, ese hombre me dijo que si no era salvo, iría al infierno cuando muriera”. “¡No!”, le respondió el liberal, “¡no creo que sea así!” E intentó consolarlo.

¿Cuántos de ustedes están agradecidos por las veces en que Dios los toma —a pesar de lo que un liberal les diga— y no pueden conciliar el sueño ni tener tranquilidad? Él no podía dormir, así que volvió y entregó su vida a Jesús. Déjenme decirles algo sobre él. He bautizado a mucha gente alta y pesada, pero nunca había bautizado a un hombre de su talla. Jamás olvidaré cuando lo hice descender al agua, porque luego ya no pude levantarlo y tuve que decirle: “¡Ayúdame! ¡Usa esas piernas de atleta!” Después de esa mañana, no volví a verlo. Mi punto es que el infierno es un lugar que da miedo.

¿Sabes lo que este sermón puede hacer esta mañana? Encender algunas señales de alarma. Quiero que salgas de aquí con algunas luces encendidas que digan: “¡Johnny Hunt predicó sobre Jesús y su mensaje me detuvo! De verdad oro para que te detengas de algunos caminos que estás transitando.

Número cuatro, el infierno es un lugar de tristeza. Algunos quizás leyeron el libro de Dante, La Divina Comedia. Yo solo leí algunos extractos, pero en este libro se describe el viaje a través del infierno, que su protagonista hizo para llegar al cielo. En la sección llamado “Infierno”, Dante describe la inscripción que puede leer en las puertas del infierno: ““¡Oh, vosotros los que entráis, abandonad toda esperanza!” Lo más triste del infierno es que es que no hay esperanza para nadie. En algunas denominaciones no pueden con esto, así que ellos practican el “bautismo por los muertos”, ¿de qué trata? Quienes se bautizan, lo hacen en nombre de sus familiares ya fallecidos, con la esperanza de que ellos puedan salir del infierno y entrar al cielo, pero señores y señoras, Dante tenía razón, ¡y eso que escribió la Divina Comedia! Sin embargo, yo no bromeo, yo predicó la verdad divina, y el infierno, es un lugar de tristeza.

Número cinco, el infierno es un lugar de soledad. He leído comentario tras comentario que concuerdan con lo que voy a decirte. Como le dije a mi esposa hace un momento mientras estábamos sentados. Resulta que la miré y le dije: “te amo, te ves muy hermosa hoy”. Ella me miró con esa mirada con que cuestiona mis motivos y me dijo: “Recuerda que no puedes mentir en la iglesia”.

Así que cuando te diga lo siguiente, seré lo más veraz que pueda ser. Alguna vez tuve un GTO rojo y puedo asegurarte de que más de una vez hice lo que te voy a contar. Salíamos a la carretera y decíamos: “¡hoy romperemos nuestra marca!” Y ¿qué tan rápido crees que lograba acelerar?

No lo sé, quizá más de 120 y después un poco más hasta reventar el velocímetro. Iba por la Carretera 421 — y todavía lo recuerdo— aunque fue hace más de 40 años, había un letrero que no sé a quién se le ocurrió poner allí, pero decía: “¡Prepárate para tu encuentro con Dios!”

Y no sé por qué, pero siempre pensé: “¡ojalá que no haya más de estos letreros por allí!”

¿Qué era lo que hacía? Antes de ser cristiano, cada vez que pensaba que ese podría ser mi último día y que quizá iría al infierno, yo decía: “Mi amigo Donald, estará en el infierno. Rex, Randy, Norman y Aberdeen también van a ir allí. Toda la gente que conozco va a estar allí, ¡todos mis amigos van a ir al infierno!” Pero hay un pequeño detalle, en ningún lado en la Biblia dice que en el infierno tendrás compañeros entre los perdidos. Al contrario —por cierto— escucha esto: en el infierno ningún hombre buscará con quien juntarse; por eso el rico de la parábola dijo: “*Por favor, que alguien les advierta a mis cinco hermanos sobre este lugar*”, porque lo menos que querrás hacer será ver alguien más en el infierno.

Número seis, el infierno es un lugar de separación. Esta mañana me levanté dando gracias a Dios y lo compartí en mis redes sociales. Le di gracias por la oportunidad de despertar y porque hoy era un día para adorar. Di gracias a Dios por la oportunidad de reunirme con otros para adorar a Dios y tener comunión con todos ustedes. Di gracias a Dios por la oportunidad de asistir a

la escuela dominical y escuchar a mi maestro mientras me enseñaba la Palabra de Dios de forma maravillosa. Di gracias a Dios por todas esas cosas, ¡pero señores!, en el infierno no se puede hacer eso. ¡Allí nunca más volverás a ver una mañana!

Nunca escucharás un saludo de buenos días y nadie te deseará las buenas noches. ¿Por qué? ¡Porque estás en el infierno! Por eso no me sorprende que cuando alguien se enoja con otro, le dice: “¡vete al infierno!”, porque no existe otro lugar más horrible. ¿Alguna vez lo habías pensado? ¿Por qué no dices “¡ojalá te vayas al cielo!”? No, sino al infierno. Lo cierto es que yo no quiero que nadie se vaya al infierno y por eso he dedicado mi vida a predicar un evangelio que se interponga en el camino de todo hombre, mujer, niño o niña, pues ¿quién en su sano juicio decidiría voluntariamente irse al infierno? ¿Quién en su sano juicio querría ir allí?

Bueno, en el tiempo que me queda, voy a decirte algunas cosas buenas que encontré sobre el infierno. Hay cosas buenas, ¡pon atención! Número uno, hay buenas personas en el infierno. Estoy de acuerdo con quienes dicen: “No creo que él se vaya al infierno, es una buena persona”. Pero la verdad es que la gente buena sí se va al infierno. Moralmente hablando, no me digas que no conoces gente buena que no sea cristiana. Yo conozco mucha gente que vive una buena vida y muchas veces, una mejor vida que quienes dicen ser cristianos. Así que, claro que hay gente buena, la Biblia dice que en comparación con Jesús y la gloria de Dios, no hay ni un solo justo, ni uno; pero de acuerdo con los estándares humanos descubrí algunas cosas de este hombre rico que nunca había reflexionado. “¿Cómo que este hombre era bueno?” dirás tú, “él no dejaba que Lázaro comiera las migajas de su mesa”. Pero sí había algo bueno que hacía, dejaba que el pobre se sentara afuera de su puerta a pedir limosna. Te pregunto algo, si de regreso a tu casa te encuentras a una persona sin hogar sentado en la entrada de tu casa, envuelto en una manta y con una pequeña mochila, ¿le pedirías que se vaya o llamarías a la policía? Quizás pienses: “Yo le daría algo de comer o lo invitaría a entrar”. Quizá lo harías, y por eso me gusta juntarme con ustedes, pero el fondo del asunto es que aquí había un hombre que no era del todo malo y que dejó a Lázaro sentarse allí.

Además, este hombre era muy rico y ese era buen lugar para estar. Cuando éramos niños y era Halloween, nosotros buscábamos quien nos llevara a los vecindarios más ricos, donde sabíamos que había más y mejores dulces. Porque el vecindario donde crecimos no tenía mucho que dar. Quizás por eso este hombre pedía a otros que lo llevaran hasta la casa del hombre rico. Nota esto en tu Biblia. “*Llévenme allí*”, decía, “*este hombre tiene mucho dinero y una gran casa. Si tan solo pudiera sentarme afuera, la gente que llega a verlo podría darme algo*”. Y este hombre lo dejaba sentarse allí, por eso sabemos que había algo de bondad en él.

Pero, entonces, si has estado tranquilo pensando que no irás al infierno porque eres bueno, déjame decirte que eso no es cierto. El infierno está lleno de hombres y mujeres buenos, está lleno de gente amable y atenta, y ahora mismo te diré por qué la gente buena va al infierno.

Número dos, no solo hay buenas personas en el infierno, sino que también hay alguna buena visión en el infierno. La Biblia dice que estando en tormento este hombre levantó la vista y vio a Lázaro.

Permíteme decirte algo, no todo es bueno, aunque parezca que sí, ¿a qué me refiero? Todo lo que es bueno no necesariamente es bueno. Su visión era tan buena en el infierno que podía ver lo que se estaba perdiendo. ¿Alguna vez te ha pasado eso? Si aún no eres salvo, ¿alguna vez has podido ver el infierno tan claramente que te das cuenta de lo que no tendrás aunque hayas tenido todo en esta vida? Este hombre estaba en el infierno y pudo ver todo lo que pasaba en el cielo. Sin duda, Dios permitió que él viera eso y, por eso, fue capaz de ver todo lo que se estaba perdiendo.

Número tres, hay buenas oraciones en el infierno. De hecho, si este hombre hubiera hecho en vida la oración que hizo estando en el infierno, se habría salvado. Oró pidiéndole a Dios misericordia, fue lo mismo que yo hice un 7 de enero de 1973. Oré pidiendo que Dios tuviera misericordia de mí, un pecador. El texto dice que este hombre levantó su voz, gritó y dijo: “*padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua porque estoy atormentado en esta llama*”.

Alguien se preguntará: “¿Se trata de una llama de fuego literal?” ¡Por supuesto! ¿Por qué? Porque Jesús lo dijo.

Número cuatro, hay buenas memorias en el infierno. Por cierto, cuando se trata de la memoria, ¿no te gustaría olvidar algunas cosas? Esto me hace pensar en lo que dice el texto: “*Y Abraham dijo: hijo, acuérdate que durante tu vida recibiste tus bienes y, de igual manera Lázaro, males. Pero ahora él es consolado aquí, y tú eres atormentado*”.

¿Qué ocurrirá con tu memoria? Que en el infierno estarás consciente, tendrás memoria, permanecerás despierto y alerta. ¿Qué recordarás? Escúchame con cuidado. Por favor, no te distraigas. Algunos de los que están aquí presentes nunca se convertirán y quizás vivan hasta los 85 años, pero luego se irán al infierno. Un día, estando allí, se acordarán de este sermón. De hecho —y ojalá que no sea así— recordarás ese correo electrónico que te enviaron burlándose de este sermón: “¿Pueden creer que en pleno siglo XXI, Johnny Hunt, todavía sigue predicando el mensaje arcaico del infierno?”

Hay otras cosas que también vas a recordar, ¿quieres que te las diga? La música navideña. La Navidad, quizás ya me escuchaste decir esto, los regalos bajo el árbol, el regalo de Dios para ti. Lo vas a recordar.

¿Estás conmigo? ¿Será que ya me estoy volviendo viejo? Puedo oler un perfume y mi mente se traslada al pasado para revivir el recuerdo de alguien de la secundaria. Mi esposa piensa: “¿Quién?” Ocurre lo mismo con las canciones viejas, te llevan a otros tiempos.

¿Qué pasará en el infierno? En el infierno te ahogarás en tus memorias. ¿Podría haber algo peor? “¡Ay, Dios mío! ¡Cuántas veces dije que no tenía tiempo para ti! ¡Viví 85 años y nunca tuve tiempo para Jesús!”

Hay buena teología en el infierno. Este hombre se dio cuenta de que Dios existe. Es que en el infierno no hay ateos. Si hoy dices: “Yo no creo que haya un Dios”, un día lo crearás. Todo mundo cree en la Biblia estando en el infierno. Allí todo mundo sabe que Jesucristo es el único camino para llegar al cielo. La Biblia dice en Filipenses 2:10-11: “para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios el Padre”.

Lo triste del infierno, es que no te quedas con nada. ¿Sabías que la única vez que realmente crees en el infierno es cuando conoces a alguien que se lo merece? Cuando ese joven de apenas 20 años mató a esos hermosos niños en Connecticut y se quitó la vida, nadie dijo: “¡Ojalá se haya ido al cielo!” ¡No! Te apuesto a que todo mundo estaba diciendo: “¡Ojalá que se queme en el infierno!” Ahí sí, el infierno es algo bueno, tiene sentido, pero es solo porque crees que se lo merece la gente mala.

También hay buenas prioridades en el infierno. “Y él dijo: entonces te ruego, padre, que le envíes a la casa de mi padre (pues tengo cinco hermanos), de manera que les advierta a ellos para que no vengán también a este lugar de tormento”. En el infierno, todo mundo cree en el evangelismo y ruegan porque alguien vaya a tocar la puerta de su casa para decir: “Hola, he venido directo del infierno para impedir que tú te vayas a ese lugar”.

Los que están en el infierno, desean que alguien vaya a hablarle a su familia. ¡Pero no debería ser así! No es posible que los que están en el infierno estén más preocupados por la gente viva que todos los que estamos aquí en la iglesia. Por cierto, este hombre rico tenía a cinco personas en su lista de oración, ¿por cuántos has orado tú en estos últimos cinco años?

El rico pide que Lázaro vaya a testificarles, es decir, a darles testimonio. Nosotros somos testigos del evangelio a través de nuestras historias. El propósito es advertirlos y ponerles en sobre aviso. Hay otra palabra con la que intentaré conectar esta idea.

Número siete, hay buenas intenciones en el infierno. Quizás esta sea la parte más poderosa del sermón, ¿cómo que hay buenas intenciones en el infierno?

Uno puede rechazar a Cristo como producto de una rebelión —no he conocido muchos así y eso que he sido cristiano durante 40 años — pero rara vez he oído a alguien decir: “no me importa si me voy al infierno, ¡así que lárgate de aquí con tu evangelio!” Rara vez me he encontrado con gente obstinada que se resiste a escuchar sobre el tema, pero el rechazo a Cristo que he conocido durante estos 37 años no siempre es tan evidente. Uno también puede negar o rechazar a Cristo, incluso, mediante la apatía, la indiferencia, al postergar la decisión o por ignorancia. La gente dice: “no sé muy bien qué debo hacer para salvarme, ¡pero algún día lo haré!”

El infierno está lleno de gente que nunca quiso estar allí, gente con buenas intenciones. Como dice el refrán: “el camino al infierno está pavimentado de buenas intenciones”. “¡Pero pastor!”, dirás tú, “¿qué más debe de hacer una buena persona?” Tú que me estás escuchando esta mañana, quizás te preguntes: “¿qué tengo que hacer para no irme al infierno?”



Lo que debes de hacer es arrepentirte de tus pecados y reconocer que eres un pecador. Es por tus pecados que vas derecho al infierno, pero si le pides a Dios que te perdone y a Jesucristo que entre a tu vida, serás perdonado. ¡Házme caso! ¡Debes de hacerlo ahora que estás vivo! Nadie tendrá jamás una segunda oportunidad, algunos dirán: “Pues yo soy tan bueno para convencer a la gente, que cuando esté allí, te aseguro que convenceré al Señor de que me saque de allí”. ¡Eso me suena a la Divina Comedia! Escucha lo que Dios puso en mi corazón, tienes que hacerlo hoy, mientras estás en tus cinco sentidos. Quiero que escuches lo que me pasó, algunos saben de lo que hablo. Un día me invitaron para hablarle a una persona de Jesús y yo acepté con gusto porque me encanta hacerlo con o sin invitación.

Así que fui a su casa, pero esa persona, estaba como perdida. Lo miré y le pregunté si ya era salva —era una persona que le quedaba poco de vida — y pensé que me había entendido, entonces le pregunté: “¿Crees en Jesús?”

Y me dijo: “¿En quién?” Lo miré a los ojos y estaban nublados. Era demasiado tarde, se me rompió el corazón y no supe que más hacer. Entonces, le dije al amigo que me invitó: “Todo lo que podemos hacer es orar para que algo de lo dije dé fruto”.

Señores y señoras, mientras todavía están en sus cinco sentidos y tienen la oportunidad, deben arrepentirse y entregar su vida a Cristo Jesús. Por cierto, deben hacerlo con amor, porque Dios nos abrió el camino. Hay quien dirá: “¡Eso parece una salida de emergencia!”, pero no, no es así, porque de serlo todavía podrías ir al infierno. Jesús no es una salida de emergencia. Él es tu Salvador, es el Señor Dios Todopoderoso, el Creador del Universo. En primer lugar, él te creó, pensó en ti mientras colgaba sobre la cruz y tú deberías de responderle mientras el evangelio está a tu alcance.

Dios te trajo hoy para que escucharas esto y tú podrías responder: “Lo haré cuando yo quiera”, mientras cierras la puerta; sin embargo, es probable que nunca más vuelvas a sentir lo que estás sintiendo ahora. Hombres, quizás deban mirar a sus esposas y decirles: “¡acompañame! ¡Necesito rendirme a Jesús!” Algunas señoritas deben decir: “Es momento de dejar de jugar”. Niños, díganles a sus padres: “¡Necesito a Jesús!” Hay familias o personas aquí que deben venir a Cristo hoy.

Por último, con base en Mateo 25:41 puedo decirte que el infierno no fue hecho para ninguno de los que estamos aquí. La Biblia es clara al especificar que el infierno fue creado para el diablo y sus ángeles. Nunca había pensado en esto, pero el infierno no fue hecho para la gente, sino para los ángeles caídos y para el diablo mismo. Por el contrario, ¡el cielo es el lugar preparado para nosotros! *“No se turbe su corazón. Ustedes creen en Dios; crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchos aposentos. Si así no fuera, ya les hubiera dicho. Así que voy a preparar lugar para ustedes. Y si me voy y les preparo lugar, vendré otra vez, y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, también ustedes estén. Y ustedes saben a dónde voy, y saben el camino.”*

*«Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo podemos saber el camino?» Jesús le dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí».* Podrías pasar la eternidad en un lugar que no fue hecho para ti o podrías pasar en el lugar que sí fue hecho para ti. Todo depende de tú respuesta delante de Jesús.

¿Te arrepientes? Entonces, ora conmigo. Si todavía no eres salvo, escúchame un momento. Si en este momento dices: “Pastor, si esta noche muero, no estoy seguro de ir al cielo. He estado esperando hacer esto de una vez y por todas, y hoy quiero hacer un compromiso. Me arrepiento de mis pecados, y pongo mi fe en el evangelio, la muerte y la resurrección de Jesús”. Si este es el deseo de tu corazón y te ves a ti mismo como un pecador, arrepíentete de tus pecados y reconoce que Jesucristo ha llevado sobre sí la maldición que pesaba sobre ti. Si quieres recibir el pago que hizo por ti en la cruz, con el cual absorbió la ira de Dios para que tú pudieras ser salvo, si ese es tu deseo, ¿quieres pedirselo hoy? Haz esta oración conmigo. ¿Lo harías?

“Señor Jesús”, dile: “Señor Jesús, me arrepiento de mis pecados y te pido que, por favor, vengas a mi vida y me salves. Límpiame de mis pecados y dame vida. Te entrego mi vida y recibo la tuya. Quiero hacer este compromiso contigo con todo mi corazón. Dios por favor, ayúdame a vivir el resto de mi vida para Jesús”.